



Lydia Millet

**UNA BIBLIA
PARA NIÑOS**

AdN

DOSIER DE PRENSA

Lydia Millet se pregunta por qué no estamos más asustados

La autora de *Una Biblia para niños* acerca del fin del mundo, los liberales engréidos y los buenos adolescentes

POR KRISTIN IVERSEN PARA LITHUB

Una Biblia para niños es una sombría crítica a la élite estadounidense acomodada que la autora sitúa en pleno apocalipsis medioambiental y que capta perfectamente el terror y el tedio de los desastres a gran escala. No parece una historia puramente imaginada y surgida de la nada, sino más bien el relato urgente de una realidad nunca vista que está empezando a tomar forma a nuestro alrededor. En otras palabras: ¿qué importa que puedas recordar el pasado cuando parece tener la capacidad de evocar el futuro?

Lydia Millet es una autora que se debe a sus lectores. No solamente porque es una escritora prolífica, sino también porque a los lectores les encanta conocer cosas que nadie más conoce, y Millet parece ser el secreto mejor guardado del mundo literario (bueno, en la medida en que una finalista del Pulitzer puede considerarse secreta).

«Igual está un poco trillado esto que voy a decir, pero la libertad no se aprecia realmente hasta que se pierde —apuntó Millet—. Cuando la tenemos no la utilizamos como mejor podemos. Tendemos a usarla de maneras trágicas y mezquinas. La utilizamos para hacer, gastar y consumir como mejor nos parece.»

En realidad, no estábamos hablando de la pandemia de coronavirus, sino más bien de los numerosos pasajes de *Una Biblia para niños* en los que los personajes se ven obligados a refugiarse en casa debido a la catástrofe medioambiental y al desmoronamiento de la sociedad. Aunque, al mismo tiempo, sí que hablábamos también de la pandemia, no solo de la rapidez y la brutalidad con las que puso de manifiesto las crecientes desigualdades sociales, raciales y económicas de Estados Unidos, sino también del modo en que reveló aspectos que Millet lleva años explorando en su trabajo como escritora y activista medioambiental, aspectos que hacen patente lo mal preparados que estamos para la catástrofe actual y las que están por venir.

«Me ha sorprendido la aparente incapacidad que tenemos para asustarnos en conjunto como cultura —me confesó Millet cuando comentábamos el rechazo colectivo de nuestro país a tomarse en serio el cambio climático—. Esa especie de suficiencia fría, inarticulada y general que mostramos con respecto a todo. Ese egoísmo, esa manera tan insolente en que fijamos la mirada en nuestros asuntos personales y excluimos todo lo demás.»

Los que más desconciertan a Millet son, ante todo, los adultos de su país, las generaciones de dirigentes que han ignorado deliberadamente el inminente espectro de colapso medioambiental para centrarse en sus necesidades más inmediatas. Puede que a sus 51 años Millet pertenezca por edad a la misma generación que los padres que aparecen en su novela, pero no comparte con ellos esa predisposición a ignorar el cambio climático: tiene un máster en política ambiental por la Universidad de Duke y lleva décadas colaborando con el Center for Biological Diversity, una organización sin ánimo de lucro que

trabaja para proteger las especies en peligro de extinción. La autora entiende por qué los jóvenes están tan enfadados ante la indiferencia y la ausencia de futuro a la que se enfrentan.

«Antes incluso de haber oído hablar de Greta Thunberg, yo ya había visto con mis propios ojos la discordia que existe entre las distintas generaciones acerca de estas cosas. Así que quise escribir sobre unos niños que despreciaban a sus padres, pero que se veían obligados a confinarse con ellos... en una mansión.»

Una Biblia para niños comienza como un cuento de hadas, en un Edén ya desaparecido. Allí se amontona una variopinta selección de familias, pero las verdaderas distinciones tribales nada tienen que ver con la sangre y sí mucho con la edad. Los chicos están en un bando, los padres en otro, y el desprecio que estos últimos inspiran en los críos se topa con... con nada en realidad. Los mayores están demasiado absortos en sí mismos, centrados en sus placeres más inmediatos, como para preocuparse por que sus hijos los hayan repudiado.

Es difícil no verlos reflejados en esas personas que, en medio de la pandemia, han intentado mantener sus rutinas todo lo posible, buscar la manera de ser cada vez más productivos y seguir viviendo la vida con normalidad, a la espera de que sus bares favoritos vuelvan a abrir. Son distintos estados de emergencia, pero la insistencia en priorizar un nivel de vida que ya no tiene sentido es inquietantemente similar.

«A ver, yo no podría sobrevivir esta pandemia sin vino o cosas así —bromeó Millet—. Pero qué autocomplacencia la de ser capaz de ser hedonista (estrictamente hedonista) ante una situación crítica... Vivimos un narcisismo cultural contra el que reaccionan los chicos de esta novela.» Aunque, como señaló, «ese narcisismo no es comparable con el de, por ejemplo, nuestro temerario jefe de Estado [Trump]».

Es precisamente este narcisismo cultural lo que con mayor eficacia sabe retratar Millet en *Una Biblia para niños*. Y es de admirar, porque no se trata del esperable rechazo al manifestante armado para defender la desescalada que hemos visto surgir durante la actual pandemia, sino que la autora apunta directamente a esos liberales que niegan la realidad por defecto. Millet lleva mucho tiempo reflexionando sobre ellas. Me contó que, cuando se fue a vivir a Nueva York y se encontró rodeada de «productores de cultura», le «sorprendió lo implacablemente humanista que era todo el mundo... y lo implacablemente interesada que parecía estar toda la cultura solo en el ser humano. De hecho, más bien en el ser individual, salvo contadas excepciones. Parecían incapaces de ver más allá de ellos mismos, ¿sabes?».

«La cultura que tenemos, la cultura literaria e intelectual, parece mucho menos dispuesta que la cultura científica a lidiar con lo que son cuestiones existenciales profundas que afectan sí o sí todo lo que hacemos, o al menos deberían afectarnos. No es exactamente una negación científica, sino una negación ontológica, una negación del incómodo y urgente peso de estas



© NOLA MILLET

cuestiones. En general, Nueva York se me antoja más europea que el resto del país, pero aun así está más ensimismada, obcecada incluso, más centrada en el individuo... La adherencia a la ciencia, la educación y el conocimiento se ha vuelto una cuestión casi totalmente oportunista, una actitud del todo vinculada a las necesidades del ser más que a cualquier valor objetivo.»

Ahora la ilusión colectiva en la que han participado tantos privilegiados, esa idea de que todos somos los protagonistas de la historia de nuestra vida, se está desmoronando. Esto no es, según Millet, motivo para desesperarse, pero sí es una llamada a la acción: «Si te puedes permitir el lujo de luchar, deberías hacerlo. Creo que eso especialmente es lo que provoca la amargura en la voz de la adolescente que narra este libro: la idea de que ellos [los padres] ni siquiera pasaron dificultades. La culpa no es de aquellos que se ganan la vida a duras penas, siempre será de los que pueden permitirse el lujo de hacer algo. Yo me sentía un poco así cuando tenía veinte años, al ver que la gente privilegiada de Nueva York, así como del mundo del arte y de la literatura de Los Ángeles, actuaba con este nivel de superioridad y despreocupación. Me cabreaba».

Esa rabia está en el libro, pero en sus páginas hay también racionalidad, un realismo que puede parecer casi tierno frente a tantos horrores. La manera en que los chicos se enfrentan al fin del mundo varía: muchos están asustados, otros sienten nostalgia, los hay profundamente decepcionados. Pero no se lo toman como algo personal. Entienden que no es cosa de ellos, no exactamente. Al menos, ya no.

Esto es lo que hace que *Una Biblia para niños* y toda la obra de Millet sea tan radical: hay sentimentalismo, pero son sentimientos que van más allá de los humanos. La autora se preocupa por el mundo desde una perspectiva holística.

«A medida que envejezco, me vuelvo más sentimental y sensible —me confesó Millet—. Y el futuro me fascina cada vez más.» Sin embargo, en lugar de suavizar el mensaje de la autora, esto no ha hecho sino endurecerlo. Sabe que no tiene sentido pretender que basta con sobrevivir; dejemos eso para los ultras ricos que planean sobrellevar cualquier tormenta futura encerrados en búnkeres subterráneos o a bordo de sus yates privados. Para la gran mayoría de nosotros, la supervivencia debe ser el punto de partida para aprender a vivir de nuevo.

En el libro, el humor de Millet, puro y temerario, es un recordatorio de la absurdez y la necesidad inherentes a prepararse para una catástrofe segura. Leer *Una Biblia para niños* puede evocar la sensación de correr a toda velocidad hacia el borde de un acantilado: sabes que caerás cuando solo haya aire debajo de ti, pero aun así quieres comprobar durante cuánto tiempo puedes seguir moviéndote. Es estimulante. Es arte, no solo para estos tiempos, sino para siempre.

«¿Sabes? —me dijo Millet hacia el final de nuestra llamada telefónica—. El arte es decoración y no desesperación. Es una frase con gancho, aunque un tanto pretenciosa. Pero es verdad, debería surgir de la desesperación. Suele pasar con el mejor arte.»

LYDIA MILLET (Boston, 1968) es autora de libros y relatos. Se la conoce por el humor negro de sus tramas, la idiosincrasia de sus personajes, el lenguaje que emplea en sus textos y su gran interés por las relaciones entre humanos y otras especies. Ha recibido el apodo de «novelista de ideas» y recibió el premio PEN-USA en la categoría de ficción por su primera novela, *My Happy Life* (2002). En 2010, su colección de relatos *Love in Infant Monkeys* fue finalista del premio Pulitzer. Posteriormente, en 2008, 2011 y 2012, publicó tres novelas que exploraban la extinción y la pérdida personal y por las que recibió la ovación unánime de la crítica: *How the Dead Dream*, *Ghost Lights* y *Magnificence*. *Sweet Lamb of Heaven*, un *thriller* psicológico sobre una mujer que se esconde de su exmarido, vio la luz en mayo de 2016. *Una Biblia para niños* es su primera novela traducida al español y ha sido finalista del National Book Award 2020 y considerada una de las mejores novelas del año por los principales medios de comunicación norteamericanos.

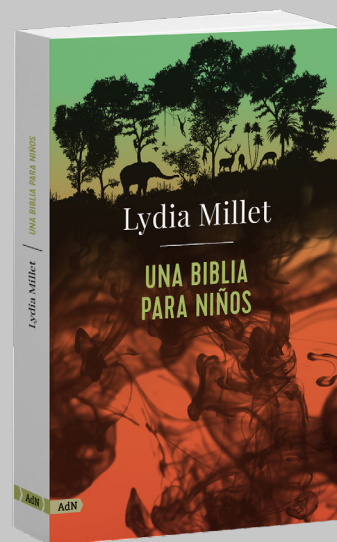
Finalista del National Book Award 2020

Una de las cinco mejores novelas de 2020 para *The New York Times*

Una de las mejores novelas del año según *Time*, *The Washington Post*, *NPR*, *Chicago Tribune*, *Esquire* y *BBC*

Una Biblia para niños sigue a un grupo de doce niños de madurez escalofriante a los que, contra su voluntad, arrastran a una mansión junto a un lago para pasar las vacaciones con sus respectivas familias. En un arrebato de rechazo hacia sus padres, los niños deciden escaparse justo cuando estalla una tormenta descomunal en el lugar. Así, el grupo, en medio de su incursión, se ve envuelto en el caos del mundo exterior.

Lydia Millet concibe, en esta aclamada novela escrita en un tono realista pero con un claro mensaje alegórico, una historia profética y descorazonadora que explora el conflicto intergeneracional y nos muestra una visión inquietante sobre lo que nos espera al otro lado del Apocalipsis.



«Un clásico inmediato». *The Washington Post*

«Un cuento en el que quienes nos sobrevivan reconocerán una imperfecta e inevitable continuidad: retazos extravagantes pero identificables del mundo sin rumbo que ya es nuestro planeta». *The New York Times*

«Millet hace acopio de valentía para establecer similes entre nuestra forma de quitarle importancia a la crueldad de la infancia —plasmada en sus juegos y narrativas— y las acrobacias mentales con las que ignoramos la destrucción del planeta». *Los Angeles Review of Books*

«Millet demuestra que el placer y la belleza se encuentran incluso cuando nuestra tarea consiste en sacar a la luz verdades incómodas». *The Wall Street Journal*

«Si alguien tiene el poder de expresar la rabia de una generación y plasmarlo como solo la ficción puede hacerlo es Lydia Millet». *Los Angeles Times*

7 OCTUBRE

LYDIA MILLET
UNA BIBLIA PARA NIÑOS
Traducción de Carmen Francí

ADN ALIANZA DE NOVELAS
14,50 x 22 / 256 pp / Rústica
978-84-1362-482-2 / 3455222
€ 18,00



AdN



AdNovelas.com
twitter @adnovelas
instagram @adnovelas
facebook @adnovelas